



Cuentavidas



¿Qué es Cuentavidas?

¡Cuéntanos tu vida!

Algo divertido, interesante, un reto... que te haya ocurrido y quieras compartir.

Queremos hacer un banco de recuerdos en el que tú seas el protagonista.

Si quieres participar díselo a tu profesor/a del centro y te explicamos qué hacer



Esta revista recoge las entrevistas realizadas por los estudiantes de ESPA a otros alumnos y alumnas del centro de adultos que cursan otras enseñanzas como Formación Inicial, cursos de Promoción y Extensión Educativa, español...

En estas entrevistas nuestras alumnas mostraron la valentía de contar algo de su vida interesante, difícil, feliz...y además tuvieron los mejores periodistas que les escucharon atentamente y les realizaron algunas preguntas.

La experiencia ha sido muy satisfactoria para todos los que han participado y en esta revista realizamos una recopilación de algunos de los encuentros que tuvieron lugar en mayo de este curso.

Esperamos que os guste

Centro de adultos Marco Valerio Marcial (Calatayud)

Entrevista realizada por Ángel Pasamar a Pilar Navarro el día 2 de mayo de 2017.

Ángel (A) – Buenos días, comencemos ya las preguntas: ¿De dónde eres, cómo fue tu infancia de aquellos tiempos?

PILAR– Soy de Alpartir, allí nací y disfruté mi niñez, fui una niña feliz.

A – ¿Cuáles son los momentos que más echas de menos de esos momentos?

P – Esos momentos junto a la familia, estar con los primos.

A – ¿Qué recuerdos tienes de la adolescencia?

P– Los bailes en el pueblo.

A – ¿Cuáles son tus gustos como actividades en tu día a día?

P – Siempre estuve interesada por los bailes, siempre he tenido curiosidad por la cultura, me encanta la Historia, soy muy aficionada de siempre.

A – ¿Cuál fue el momento más difícil en tu vida?

P – Estaba casada con un chico que entró a ser guardia civil, entonces lo destinaron a Navarra. Tuvimos que trasladarnos con mis hijos allí, cerca del País Vasco. Lo pasábamos muy mal, nos costó mucho residir allí en los primeros años de los 80, fueron momentos muy complicados. Nuestra vida comenzaba a correr peligro, ya que las amenazas de ETA a través de cartas amenazantes a todos los guardias civiles y sus familias nos ponían en vilo.

A – ¿Cuál fue la mejor experiencia cuando dejaste esos miedos?

P – En esos tiempos tuve a mis hijos, fue la mayor alegría de mi vida. Además, allí, con el tiempo conseguimos amistades y eso siempre, allí la gente que te quiere de verdad lo hace para toda la vida.

A – ¿Cuál es la última actividad a la que has ido?

P – Me estaban dando curiosidad las nuevas tecnologías, me llamó la atención que se ofertaba este curso de informática, me apunté y me encanta manejar el ordenador.

Entrevista realizada por Carlos Roselló a Rosa Marín el día 3 de mayo de 2017

ROSA– Esta vivencia ocurrió cuando yo aún no había cumplido los 18 años y no conocía el mar. Fue un verano de los años 60 y con motivo de ganar el jubileo dentro del año santo compostelano el cura de la parroquia organizó un viaje para jóvenes (él también lo era y con aires nuevos dentro de la iglesia), para conocer Asturias y Galicia. El problema era cómo convencer a mis padres para que me dejaran ir. Yo lo hice, no sin reparos, gracias a que venía mi amiga Raquel y su hermano Gonzalo, dos años mayor que nosotras. Cuando llegamos a la playa de San Lorenzo en Gijón, ya a la hora del crepúsculo, pude ver por primera vez el mar.

Para una chica como yo, provinciana de tierra dentro, la sensación fue como de algo irreal, mágico, con aquella luz rojiza del atardecer en un mar de aguas quietas. Nunca había visto algo tan bello. Durante todo el viaje por la cornisa cantábrica hasta que llegamos a las Rías Baixas tuve ocasión de ver el mar en todas sus facetas: desde calmado hasta con fuerte marejada, en el que inspiraba bastante temor no exento de una gran belleza. Frente a la torre de Hércules asomaba, emergiendo de la espuma, parte del casco de un petrolero hundido. Confraternicé con chicos y chicas de mi edad. Por la noche, después de cenar, salíamos a dar una vuelta. El último día en el gran hotel de La Toja, donde nos alojamos, tuvimos baile en la terraza mirando el mar. Fue una gran experiencia de la que guardo un grato recuerdo de joven.

CARLOS - ¿Y cómo era viajar sola en sus tiempos?

R – Pues recuerdo que una vez que vinimos aquí a San Roque mi hermana y yo solas en el tren (te estoy hablando desde Valladolid que era el tren hasta Calatayud) se contactaba con la pareja de la Guardia Civil, que iba en el tren por los padres, y la Guardia Civil digamos que te estaba salvaguardando, estaba pendiente de ti: que no te pasara ninguna cosa, que nadie se metiera contigo... y eso a mí me ha pasado y sé que era la norma general.

R – (Otra vivencia). Últimamente tengo la sensación de que el tiempo ha pasado muy deprisa, me encuentro en la llamada tercera edad y me parece mentira que lo vivido en la niñez quede ya tan lejano. Estamos entrando en el mes de mayo y recuerdo como si fuera ayer que, con motivo de las fiestas patronales, donde yo vivía existía una tradición muy bonita; ignoro si en la actualidad se sigue celebrando. La víspera del día del patrón, por la noche, los mozos del pueblo dejaban en la fachada de la casa de todas las chicas solteras una rama de árbol. Lo curioso es que cada árbol tenía su significado: de Álamo, “te amo”; de Pino, “te estimo”; y de chopo “te quiero poco”. A la mañana al levantarme encontré un rama de álamo bajo mi ventana. Era una adolescente soñadora e ignoro quién fue el que me dedicó ese presente. Me sentí inmensamente feliz.

C - ¿Cómo eran las escuelas entonces?

R – Las escuelas solían ser los chicos y las chicas separados. Las chicas hacíamos labores como aprender a coser y esas cosas, que ahora eso es impensable, y mucha Religión, había una asignatura que era el Espíritu Nacional, que tenía que ver con la época que me tocó vivir: la época del Franquismo, que excusaba los valores del caudillo Franco. Se llamaba Formación del Espíritu Nacional, digamos que era una loa de lo conseguido por el Franquismo. Después de la guerra España se quedó muy mal y poco a poco fue avanzando todo aunque muy despacio; era lo normal, lo lógico... pero se suponía que eran todo logros del Franquismo.

C - ¿Y los chicos a qué se dedicaban?

R – Pues los chicos se dedicaban a otras cosas: a hacer deporte, a jugar a fútbol... Y antes estaba todo censurado: la prensa, la televisión, el cine... Las escenas que no le interesaban las cortaban y ya estaba; aparte de los dos rombos y la clasificación de las películas... pues había como en los carteles que hay ahora del ayuntamiento que te ponen anuncios, pues había un sitio donde ponían esto de las películas, entonces te ponía cuatro: si estaba calificada con un cuatro estaba calificada como peligrosa en el sentido sexual y según los años podías ir a ver esa película o no; y si en ese momento el acomodador te veía que te habías colado, decías que tenías una edad y no la tenías te echaba del cine aunque la hubieras pagado; si tenía tres R tenías que tener más de 18 años y si estaba calificadas de cuatro esa era para mayores mayores. Ahora

podéis ver lo que queráis y lo que os da la gana pero entonces no, y eso que estaban ya según qué escenas cortadas.

C - ¿Y antes eras mayor de edad con dieciocho años?

R – No, creo que no. Era con veintiún años las chicas, los chicos me parece que erais antes mayores de edad. Las mujeres hemos estado muy discriminadas, mucho... ¿a que sí? Muchas chicas ahora digamos que se sienten liberadas.

Entrevista realizada por Carolina Solanas a Angelita Farrer el jueves 4 de mayo de 2017

He entrevistado a una señora que se llamaba Angelita. Me contó que le gustaba viajar mucho y que había visitado Australia, Canadá, La India, África, muchas partes de Europa y que este año en octubre se iba de viaje a Japón.

En especial, me contó que llevaba 7 años viajando a un pueblo de Bosnia porque allí hay como un "Lourdes" o "Fátima" y dicen que se aparece la Virgen, y ella es muy creyente y va allí a rezar, a confesarse... con unas amigas.

También me contó que, cuando sucedió la guerra de los Balcanes, bombardearon toda esa zona y ese pueblo está al lado de Mostar. Cuando fueron a bombardear esa zona nunca lo bombardearon porque se ponía como una especie de manto de niebla y, cada vez que lo intentaban, nunca lo conseguían... así que nunca lograron bombardearlo.

Entrevista realizada por Chus Pardos a Sagrario Arévalo el día 4 de mayo de 2017

SAGRARIO -En un viaje que hicimos mis hermanas y yo a Puerto de Santa María, cuando llegamos a un punto donde la autovía se partía en dos, una era para ir hacia la parte de Cádiz y la otra no. Nos fuimos por la izquierda, aparecimos en Cartagena porque ya no había vuelta atrás, nos habíamos confundido... no estábamos en la era que había Tomtom, no, y mira si te estoy hablando de años que no teníamos móvil y aparecimos en Cartagena, bueno pues Cartagena... veremos Cartagena.

CHUS -¿No volvisteis al destino principal?

S- Si desde Cartagena volvimos, ya lo creo... pero aparecimos en Cartagena porque no lo tomamos muy bien, nos lo tomamos a risa y fuimos a ver Cartagena. Yo lo había visto hacía años atrás pero tampoco vimos Cartagena, porque llegamos a Cartagena a ver dónde encontrábamos un sitio para aparcar para poder entrar en una cafetería y bueno, pues sí... aparcamos y entramos a la cafetería, pero cuando salimos resulta que mi hermana tenía una rueda pinchada. Llamó por teléfono a la misma cafetería, tuvimos que entrar porque como no había móvil... Desde la cafetería que habíamos estado tomando, llamaron para que vinieran a cambiar la rueda porque no sabía cambiar la rueda, entonces allí se nos fue ni sé el tiempo pero eso no fue solo, yo que me fui, había una plaza con muchos escaparates...

C: Sí...

S: Pues me fui mientras tanto a mirar un escaparate y otro y otro.

C: ¿Y se perdió?

S: Me perdí... no es que me perdiera, me despisté porque soy un poco despistada.

C: ¿Y cómo los encontraste?

S: Pues, sencillamente... mira, yo no sabía ni cómo se llamaba la plaza ni cómo se llamaba el bar, pero como yo sabía que estaba muy cerca, yo decía “una plaza que tiene esto, que hay aparcamientos y enfrente hay una cafetería y hay tiendas”... pero si es que yo no me había despistado más que dar la vuelta a una calle, pero me puse muy nerviosa, y desde luego son gente maravillosa que me acompañó: “ahora yo voy con usted y le digo la plaza, entramos por otro lado”... pero ya sabía que era esa plaza. Nos dimos la vuelta a toda la plaza, mis hermanas nerviosas perdidas porque no me encontraban, no sabían que había pasado... por eso quiero llegar a que nos quejamos de las tecnologías. No, es una maravilla, porque si hubiera habido móvil, no hubiera habido ningún problema... así yo pasé un susto horroroso y ellas también, pero no vimos Cartagena porque, en cuanto tuvo la rueda puesta, nos fuimos y puede ser otra anécdota que en lugar de salir que salió mal por la autovía nos fuimos por carretera, pero llegamos y tuvimos que hacer noche en Puerto Lumbreras.

C: ¿Y por qué no os quedasteis a hacer noche en Cartagena?

S: No nos quedamos a hacer noche porque creíamos que ya por la autovía llegábamos a nuestro destino bien, pero como se metió por carretera...

C: ¿Os volvisteis a equivocar?

S: Es que nosotras somos las peores, de esto te estoy hablando hace muchos años pero creo que es una anécdota que vale la pena dentro de lo malo, nos reímos también mucho y en Puerto Lumbreras hicimos noche en el parador que, por cierto...

C: ¿Pasasteis bien la noche al menos?

Sí, sí, pero que no... que dices un parador en Puerto Lumbreras no vale mucho, yo ya no he vuelto a estar más allí... pero no vale mucho.

Entrevista realizada por Daniela Rivera a Abdel Hakim el día 2 de mayo de 2017

DANIELA: Buenas tardes, mi nombre es Daniela Rivera y voy a hacerte una entrevista. ¿Cuál es tu nombre? ¿Tu edad? ¿De dónde vienes?

ABDEL: Mi nombre es Abdiel Jaquin Edju, mi apellido “Edju”... Ehh... yo vengo de Marruecos, tengo 18 años.

D: ¿Cuánto tiempo tienes de vivir aquí en España?

A: Voy para 5 meses.

D: Vale, muy bien. ¿Cuál ha sido el mejor momento de tu vida? Y ¿por qué?

A: El mejor, mi vida es interesante y también lo mejor, lo mejor... eeh... vivir aquí y buscar trabajo, eso es... (silencio).

D: Eso es lo mejor para ti, encontrar un empleo y estar aquí en España... Bien, cuéntame... ¿cómo era tu vida allí en Marruecos?

A: Mi vida en Marruecos también era muy buena, y también estudié secundaria, cuando yo vine a España hacía tiempo que yo salí de la escuela, vine a vivir aquí a España.

D: Has venido... ¿y ésa es la meta que tienes? ¿Conseguir estabilidad aquí en España?

A: Yo ahora no trabajo, vine aquí para trabajar y estudiar un poco de español.

D: ¿Desde que estás aquí has comenzado a desarrollar el español?

A: ¿Cómo?

D: Bueno, si los 5 meses que llevas aquí has comenzado a desarrollar el español.

A: Sí, desde los 5 meses que llevo aquí, tengo casi 5 meses y quiero hablar español y aprender el idioma en la escuela de adultos.

D: Bien, quieres desarrollarlo aquí. Y allí en Marruecos, algo que recuerdes... ¿de tu infancia? Que te marcara, que haya sido importante para ti.

A: Sí.

D: ¿Me puedes contar un poco?

A: Recuerdo mi familia, mis amigos que yo dejé en Marruecos.

D: Y... ¿un momento que tú puedas decir “fue muy importante, nunca lo olvidaré”?

A: Importante... yo quiero saber de mi escuela, hacer muchas cosas en la escuela, muchas cosas en el pasado, que necesito volver... pero ahora no puedo, ahora vivo en España.

D: Bien, está bien... (silencio). ¿Y me podrías contar algo más sobre tu familia?

A: De mi familia... está en Marruecos.

D: ¿Quiénes están allí?

A: Tengo 5 hermanos, mi abuela, y mi tía, y mi madre.

D: ¿Y aquí con quién vives?

A: Con mi padre.

D: Bueno, pues esto es todo. Gracias.

Entrevista realizada Daniela Rivera a María Zambrano el día 4 de mayo de 2017

DANIELA: Bueno... ¿su nombre es? Y... ¿de dónde vienes?

MARÍA: María Zambrano Araque, soy de Venezuela.

D: Vale. ¿Cuál ha sido el mejor momento de su vida y por qué?

M: Pues... el nacimiento de mi hijo porque era algo desconocido para mí, luego tuve otros hijos que fueron importantes... pero el nacimiento de mi primero, para mí, fue algo que me marcó muchísimo.

D: Esta transición a ser madre...

M: Sí, eso para mí fue lo máximo.

D: ¿No fue difícil?

M: Pues no, mira... yo en menos de dos años ya mi hijo había nacido, y el dolor... bueno, fue algo desconocido pero tampoco lo que pintan, o sea lo que dicen, no, mi hijo nació normal.

D: ¿Hace cuánto tiempo está aquí en España?

M: Pues... ah, perdón... lo que te iba a decir es que ya tiene 45 años mi hijo.

D: Oh, lo siento.

M: Ahora en diciembre voy a cumplir 15 años.

D: Sus hijos... ¿están con usted?

M: Mis hijos... tengo 3 en Madrid y uno que está aquí conmigo, o sea: va y viene porque está en Zaragoza.

D: ¿Todos están aquí?

M: Sí, todos están aquí. La venida de mí aquí a España fue porque mi esposo me invitó para que viniera a conocer su país y ya teníamos mucho tiempo casados y decidimos venirnos, a mí me gustó y me quedé.

D: ¿Su vida aquí y en Venezuela cómo ha sido?

M: Pues en Venezuela fantástico porque es mi país, aunque ahora las cosas estén difíciles... pero aquí en España pues mira, no me quejo... Aquí me han tratado muy bien en todos los aspectos, en el aspecto por lo menos social siempre me sentí como de aquí desde un principio, y estuve viviendo en Pontevedra 9 años fantástico, y luego tengo 5 años aquí en Calatayud estoy muy contenta con este país, muy agradecida con este país y definitivamente he decidido que me quedo.

D: Muy bien, ha venido a un buen lugar, pues estoy muy contenta de conocer un poco de su historia y gracias.

Entrevista realizada a Daniel Jorreto a María Isabel Miranda el día 4 de mayo de 2017

Entrevisté a María Isabel. Me comentó que tenía 3 hijas y que trabajó en una ferretería aquí en Calatayud. Se notaba que estaba muy nerviosa pero aun así cumplía con lo prometido. Se montó su ferretería tras divorciarse.

A ella le encanta la música ya desde jovencita. Su madre le inculcó mucho la jota aunque iba con la Hermana Albina (también le enseñó mucho de música).

Poco a poco empezó a dejar la música porque, al tener una familia a la que atender, la música quedaba en segundo plano. Le pregunté por qué no se dedicó a la música pero me contestó que no lo sabía, la vida le había absorbido ese tiempo (familia). Con eso ella era feliz y no lo hubiera cambiado.

Me enseñó una poesía y como lo tenía organizado me resultaba muy confuso ya que no tengo ni idea de coros ni de música. Ella lo que más quería era transmitir la música y con ello llegar a la gente. Me canta una poesía de Pablo Neruda.

Me dijo que su madre le decía que cantaba de iglesia. No supe saber qué quiso decir con eso, ni ella misma dijo qué quería decir con eso su madre. Nunca pudo y quiso olvidar a la hermana Albina, ya que ella le había ayudado a perfeccionar la técnica.

Para ella, cuando cantan, le ayuda a recordarlas (su madre y la hermana Albina); ese sentimiento es gracias a ella y procura transmitirlo también.

Me enseñó una jota y al mismo instante empezó a cantarla. Se la veía tan relajada cuando cantaba que los nervios de la entrevista desaparecieron.

Le pregunté cuál era su cantante favorito y me dijo que Camarón porque tenía un estilo propio pero con ayuda de Paco de Lucía que, por cierto, tuvo una anécdota con él. Me habló sobre la vida de Paco de Lucía, cómo su padre le insistía y le encerraba para que fuese lo que hoy en día es.

Yo estaba esperando el avión para venir a Calatayud y que vio un hombre con un carro cargado de maletas y dos señoras detrás. Se sorprendió al verle tan normal andando, como si nunca hubiese sido famoso, por eso dijo que su primera intención fue saludarle pero el aspecto y la serenidad que tenía le dio la sensación que ese hombre llevaba el mundo encima y por lo tanto no pudo expresarle lo mucho que le gustaba su música. Dijo que fue un gran error, pero yo le dije que tuvo mucha más suerte que alguno, ya que mucha gente pagaría porque Paco de Lucía estuviese delante ya que posteriormente falleció. Con esto nos despedimos y le agradecí la gran conversación que me dio.

Entrevista de Jessica Gilaberte a Carmen Aguaviva el día 4 de mayo de 2017

CARMEN: Te voy a contar una historia que me contó mi abuela y yo la viví porque luego hicimos la excursión por el sitio, me la contó para que no fuera a ese sitio. Era una historia así un poco rara.

No sé si será verdad la historia que voy a contar, a mí me la relató mi abuela y después mi madre. Tendría unos 8 años, vivía en la calle Vicente de la Fuente que desemboca en la plaza Santa María... no diré en qué calle pero cerca de la colegiata había una casa grande con escudo en su fachada, tenía un patio inmenso que se accedía por una puerta de madera extremadamente grande, era de dos hojas con picaporte de hierro que terminaba en bola. Estas cosas, cuando eres pequeña y entonces que no veíamos internet ni nada te daba mucho morbo. Una parte de la puerta estaba siempre entreabierta y al abrirla chirriaba. Al entrar te encontrabas con un patio muy espacioso, en un lateral pegando a la pared había un banco muy grande parecido a los que hay en las iglesias, tenía este banco un respaldo muy alto que terminaba con un copete bellamente tallado; el asiento se levantaba, podía servir para guardar cosas. Mis amigas y yo éramos muy aficionadas a jugar al escondite porque entonces nos criábamos en la calle, no era como ahora que hay tanto coche y tantas cosas.

Nos metíamos en todas las casas, pues entonces todos los patios estaban abiertos. Un día mi abuela bajó a buscarnos a la calle, pues era la hora de cenar y no aparecíamos por ninguna parte. Nos encontró saliendo de esta casa de la que hablo y su enfado fue tremendo, después de darme un cachete al llegar a casa me explicó por qué no quería que fuera a jugar a ese patio.

Pues, según contaban, allí había muerto una mujer joven apuñalada y que tardaron muchos días en encontrarla, pues la habían metido en el banco y contaba mi abuela que su retrato había quedado marcado en la pared, fijate que cuentos de entonces... y que cuando se hacía de noche su fantasma aparecía bajando las escaleras vestida con un camisón blanco todo ensangrentado y con una vela en la mano. Si en ese momento se encontraba a alguien en la escalera, su espíritu atrapaba a la persona que allí estuviera y se la llevaba con ella para siempre.

Aquella historia a mí me produjo mucho miedo pero a la vez una gran curiosidad. Al día siguiente nos reunimos todas las amigas y decidimos volver a la casa para explorar, pero esta vez iríamos preparadas con velas y cerillas ya que aquel patio era muy oscuro pues solo había luz por la noche. Dicho y hecho, cada una cogió a escondidas una vela de su casa y una caja de cerillas. Cuando estuvimos todas las amigas reunidas nos dirigimos hacia nuestra aventura; una vez delante de aquella puerta encendimos las velas, entramos en el patio, la puerta se cerró detrás de nosotras con el consiguiente susto. Así que comenzamos a andar sigilosamente hacia aquel banco. En la pared se reflejaban las sombras de todas nosotras moviéndonos temblorosamente, pues aunque nos hacíamos las valientes la verdad es que teníamos mucho miedo... pero podía más nuestra curiosidad, la imaginación nos hacía creer que veíamos la figura de aquella mujer que había muerto de manera tan horrible que me había contado mi abuela.

Íbamos cogidas de la mano y unas a otras nos dábamos ánimo diciendo que todo era mentira, cuando llegamos al banco empezamos a levantar el asiento entre todas pues era muy pesado. No sé lo que queríamos ver o encontrar dentro. Cuando por fin lo logramos y acercamos las velas para mirar, en ese mismo momento oímos el chirrido de una puerta que se abría, después un

golpe seco y fuerte, seguidamente unos pasos lentos que bajaban por la escalera a la vez que una tenue luz se iba acercando cada vez más hacia nosotras, un escalofrío nos recorrió todo el cuerpo y alguien en ese momento gritó: “¡que viene, que viene el espíritu!” Aquella sombra se acercaba, todas a la vez soltamos el asiento de golpe con el consiguiente estruendo que aún nos asustó más, nos quedamos petrificadas... Solo se oía el castañear de nuestros dientes, sin decir una palabra empezamos a correr despavoridas hacia la salida empujándonos unas a otras hasta que logramos salir a la calle. Tal fue la experiencia que nunca más volvimos a aquella casa. Y nunca supe por qué mi abuela me había contado aquella historia.

JESSICA: ¿Esta historia es real?

Se oyó, se oyó, se murmuraba aquello. Sería con la fantasía que entonces se contaban de boca a boca porque entonces no había... bueno, te estoy contando que entonces tenía 8 años... fíjate, hace sesenta años. Quiero decirte que a mí me la contaron, se rumoreaba que en aquel patio había pasado algo que luego lo agrandarían o que mi abuela me lo contara así, luego mi madre me lo contó igual. Era un patio muy tenebroso, era como una casona con su escudo como un palacete, tenía la entrada muy grande y luego las escaleras de estas anchas que subían hacia arriba. Como entonces no había luz, que la luz se daba a las 8 de la tarde y eran esas *bombillicas*. No sé cómo decirte porque vosotros ya habéis conocido todo muy bien, todo muy moderno.

JESSICA: ¿Qué opina de lo que dice la historia de los espíritus o de que pueda haber fantasmas?

Yo no creo en los espíritus ni en los fantasmas, pero cuando eres chica... teníamos mucho miedo pero a la vez queríamos ver. Pensábamos que al abrir el arcón saldría de allí el espíritu de la mujer. En aquel entonces, con 8 años y con la religión que nos metían tantos miedos con tantas cosas... pues es que era diferente. Yo siempre me acuerdo de esta historia.

JESSICA: ¿Ha vuelto a vivir alguna historia parecida o de ese tipo?

No ya de este tipo, no. Pero de inexperiencia sí. Porque me casé muy joven y cuando nos fuimos de viaje de novios en el tren, entonces siempre iba el revisor y algún guardia civil. Iban gentes muy raras que digo yo, había una pareja. Como nos vieron tan jovencillos porque entonces nos casábamos jóvenes, no hacían más que preguntarnos cosas: preguntándome a mi donde íbamos, que si estábamos casados, donde vivíamos, cosas, cosas... y mi marido me advirtió: “no se te ocurra, no hables, no hables que esta gente son de malvivir, ¿no ves que te quieren sonsacar? Guarda las maletas” me dijo. Él ya había tenido más mundo. Era ella muy rara y él también, se les veía muy raros. Y la verdad es que en mitad del trayecto vino la guardia civil y se los llevo. O sea, era gente de malvivir, o eran gente que iban por los trenes robando a la gente.

JESSICA: ¿Al final el viaje acabo bien?

Al final el viaje acabo bien, sí. Porque íbamos de viaje de novios pero no me dejaron ir de viaje de novios porque entonces tenía que trabajar mi marido. Me fui de aquí muy *jovencica* y me fui de aquí al norte, a Éibar, y el tren era un tren de éstos que paraba en todos los sitios desde Zaragoza que lo cogimos y llegamos allí con un frío que caía... Era el 24 de julio, el 25 nos fuimos ya porque nos casamos el 24 y llegamos allí con un *chirimiri*, un frío... Tengo una anécdota muy maja, que llegamos al hotel y digo: “pues yo estoy pasmada de frío, entre lo que hemos vivido en el viaje y unas cosas y otras... una sopa, una sopa”. Veo que pone “gazpacho”,

esto estará muy *calentico*, muy bueno, digo: “vamos a pedir un gazpacho”. Claro, nos sirvieron el gazpacho... y claro, el gazpacho helado, con cubitos de hielo. Y claro, yo cuando veo la sopa le digo al maître “oiga señor, ¿esto no está un poco frío?” Y me dice: “¡ay, señora! Es que esta sopa se come así”. Cuando la cuento a mis hijas se reían muchísimo cuando eran pequeñas. Ésas son anécdotas de no haber salido, porque el primer viaje que hice fue ese porque me quedé sin padre muy joven. El primer viaje que hice fue con 21 años, me separé de todos mis hermanos y me fui allí. Pero luego volví, porque ya nos empezaban a meter por debajo de la puerta las propagandas de ETA. Como mi marido había montado allí un almacén de frutas, nos pedían ya impuesto y de todo. Ya entonces lo quitamos y dijimos “huye a tu tierra aunque sea con una pata”.

Nos volvimos otra vez aquí, aquí no se oía. Y fíjate tú que en la primera concentración que vi yo llevaba a mi niña. Allí estuvimos hasta que nació mi hija, ya me vine con un añico con ella. Nos bajamos a la plaza de allí de Éibar que es muy grande, muy hermosa. Estábamos sentados tomando un café, veía que todos los bares cerraban. Y le dije a mi marido “qué raro, si están cerrando las persianas de todos los bares”. Se concentra la gente. Y nos dice el camarero: “ustedes no son de aquí, ¿verdad?”, le dijimos: “no, no somos de aquí”. Y nos contestó: “pues mire, coja a su hija y váyanse corriendo porque aquí se va a armar gorda”. Y así fue, hubo hasta tiros. Después de esto ya nos volvimos porque teníamos aquí la familia.

Entrevista realizada por José Ángel Lázaro a Carmina Romero el día 11 de mayo de 2017

JOSE: Hola, Carmina, muy buenos días.

CARMINA: Muy buenos días.

J: Lo primero que me gustaría preguntarle es algo gracioso que le haya pasado.

C: Bueno... soy mayor y me han pasado muchas cosas. Luego, tengo un problema de vista que también me agudiza mucho a que me pasen cosas pero una cosa graciosa que me ocurrió fue que me fui a comprar unas zapatillas y le dije a la dependienta: “me van grandes” y ella me respondió: “no es que son cerradas”, y resulta que no me veía los dedos de los pies pensando que era por las gafas en vez de porque eran cerradas.

J: Vale, muy bien... ahora cuénteme algo malo que haya sucedido a lo largo de su vida.

C: Pues gracias a Dios no me he visto nunca muy mal pero un domingo por la tarde estaba yo de dependienta en una confitería y vinieron una serie de ladrones, me vi un poco acorralada pero, como teníamos el cuchillo de cortar turrone y al venir una a por una barra de pan que tenía al lado, mi reacción fue sacar el cuchillo y decirle: “como cojan la barra de pan te corto la mano”, todo esto yo temblando, y se fueron. Y luego entró un niño, compró pipas y las tiró a la basura y resultó ser amigo de los ladrones. Lo pasé mal pero al final solo quedó en un susto.

J: Ahora cuénteme algo gracioso que le haya pasado en las vacaciones.

C: Yo soy muy miedosa, le tengo un pánico al agua terrible y soy de secano... lo único que tolero es la ducha y ya vale. Y me fui a Castellón y en la playa me fui muy lejos andando en el agua y, como en esa playa cubre poco, les grité a mis conocidos: “¡que estoy en medio del océano!”

J: Bueno, Carmina... ya que estamos hablando de vacaciones también suele haber sustos. Cuénteme alguno que le haya pasado.

C: Nos fuimos un año a Salamanca sin habitación, cuatro matrimonios con dos chicos cada uno y llegamos allí y no encontrábamos sitio por ningún lado ya que eran fiestas. Al final los hombres se fueron por pueblos de alrededor de Salamanca y encontraron una casa y, de las pintas que llevábamos de estar todo el día buscando, el hombre que era el dueño de ahí no durmió por si nos íbamos sin pagar. Dormimos como pudimos pero salió bien.

J: Pues muchas gracias, Carmina, por su atención. ¿Cómo se ha sentido durante la entrevista?

C: Encantada, ha ido todo de maravilla. Ha sido todo un placer.

Entrevista realizada por Luis Eduardo Segura a Maica Ibáñez el día 9 de mayo de 2017

LUIS: “¿Me quieres contar alguna experiencia de tu vida y el porqué?”

MAICA: Lo más interesante es que hace 4 años tuvo nietos, los cuales son gemelos.

Luego, hace tres años, decidió que se irían a los Estados Unidos a la boda de su hijo... que se casaría con una chica americana que vive en Calatayud. Lo que más le gustó fue el vuelo más los transbordos, luego al llegar allí disfrutó las vistas... Me ha dicho que fue a San Francisco también en avión, que fue donde se hizo la fiebre del oro, y entró en algunas casas de los mineros.

Y que las bodas allí son muy diferentes a las de aquí y que hicieron una gran paella y que les gusta mucho el picante, que quizás sea por la parte de México. Ha estado allí 22 días al estilo americano y ya entiende por qué las casas son fáciles de destruir, porque tienen un tipo de techo muy fino. Que las personas allí, cuando van a ver un partido, compran los billetes y no dejan basura en el suelo al salir.

Me ha contado que ha ido a Sacramento a la cárcel de Alcatraz, la Estatua de la Libertad... también ha ido a ver el barco de Pearl Harbor. También me contó que le gustaría volver hasta con los ojos cerrados porque le ha encantado.

Entrevista realizada por Mara Faur a Montse Romero el día 2 de mayo de 2017

Buenos días, bienvenidos al Cuentavidas de Calatayud. Soy Mara, una alumna del 4º de ESPA, y he hecho una entrevista a una persona voluntaria para esta actividad, contándonos una experiencia suya pasada. Se llama Montse y es de Calatayud.

La experiencia que nos ha contado trata de un viaje a Salou con su marido y sus dos hijos hace muchos años. Un día, estando allí, decidieron ir a Port Aventura, al parque temático. El hijo era mayor y la hija más pequeña. El marido siempre se quedaba con la chica porque, aparte de no

poder subirse en muchas atracciones por la edad, la chica tenía miedo; en cambio la Montse se quedaba con el chico. El chico decide subirse a un tubo muy alto y, claro, la madre no lo iba a dejar solo... no le fuera a pasar algo. Entonces se suben los dos en el tubo. Una vez allí arriba resulta que había dos tubos y que se tenían que ir por separado. Ella, cuando vio eso, le comentó a un señor que había allí que si se podían montar los dos en un tubo pero la respuesta fue negativa. Al final se decide y se sienta en el otro tubo, súper nerviosa, no mira bien las instrucciones que las tenía pegadas en un lateral pero con los nervios no se dio cuenta. A todo esto, la mujer se ve sentada en un tubo oscuro y estrecho y de repente ve la luz y ve como si fuera un océano lleno de agua. La Montse no sabía nadar, una vez en el agua empezó a braccar y después miró hacia arriba y resulta que había una charca con una rampa de cemento y cuando salió del agua llevaba las rodillas ensangrentadas, pero nos comenta que no fue nada grave y que se quedó todo en un buen susto.

Montse nos comenta que el parque llevaba muy poco tiempo abierto, por lo tanto había muchísima gente, y que hacía mucho calor. También nos dice que lo volvería a repetir y que se lo pasaron muy bien toda la familia.

Le agradecemos a Montse por su colaboración de este trabajo de Lengua y nos despedimos.

¡Hasta la próxima!

Entrevista realizada por M^a Jesús Sauco a Josefina y Aurora Jiménez el día 2 de mayo de 2017

En este *Cuentavidas* voy a conversar con Josefina y Aurora, dos hermanas bilbilitanas de 80 y 70 años de edad. Aunque durante la conversación están presentes las dos hermanas, es Carmen quien recuerda diversos acontecimientos de sus vidas desde su nacimiento a tiempos actuales.

Empieza recordando cómo, durante un bombardeo en Calatayud en tiempos de la Guerra Civil, su madre y una tía llevaron a otra hermana a un refugio y se olvidaron. Cuando se dieron cuenta y volvieron por ella, estaba envuelta en cristales por las bombas cerca de la torre de Santa María.

Describe cómo cada mañana, cuando se levantaba por la mañana, veía la torre de Santa María y se preguntaba si tendría que ver esa imagen durante toda su vida.

Recuerda cuando iba al colegio y salía con las amigas, jugaban por los barrios y hacían travesuras (llamando a las puertas) y terminaban pensando y comentando qué les gustaría ser de mayores y dónde les gustaría vivir. La mayoría decían “Madrid” (por los palacios que decían que había), “Valencia”, “Zaragoza”... pero ella siempre decía “Barcelona” sin saber muy bien por qué, si por llevar la contraria o no sabe. La cuestión es que allí fue a parar cuando se casó.

Recuerda mejor las cosas de pequeña que las contemporáneas. Cuando jugaban en la calle durante horas, las travesuras y los regaños de la madre, que cuando la castigaban al corral se ponía a jugar con las gallinas (comenta riéndose de modo jocoso), haciendo de maestra de las gallinas con un viejo pupitre improvisado. También cuando se escondía en el pesebre y, mientras, su madre la buscaba.

Otro recuerdo de su infancia que le impactó era ver la Luna. Le daba pánico esa escena que no sabe el porqué de ello, pero lo recuerda con precisión. Así como el campaneo “macabro” de la

campana de los perdidos en verano. Se tocaba a las 10 de la noche, comenta, para orientar a la gente que trabajaba en el campo y así pudieran volver sin perderse a sus casas.

Recuerda cuando de muy pequeñas las llevaban al cine en la sacristía de San Juan, las películas que ponían como las del Gordo y el Flaco, y después el camino de vuelta hasta su casa lo hacían corriendo entre la oscuridad y por el miedo que sentían subían los escalones de diez en diez.

Con 5 ó 6 años le cortaron el pelo y le pusieron un gorro, los otros niños no querían jugar con ella e incluso le tiraban su muñeca que su padre le había hecho de cartón. Hasta que un día cogió la muñeca de piedra de una de las niñas y contra la pared de la iglesia de Santa María la lanzó haciéndose añicos la muñeca. Y después se peleó revolcándose por el suelo.

Recuerda que en sus años de juventud realizaba las labores propias del campo, como trillar y que a cambio de esas labores le dejaban ir a la verbena.

Cuando se casó fue a Barcelona. Era el día del Pilar y se casó vestida de baturra, como ella quería. Su marido era también de Calatayud, aunque él ya llevaba 9 años fuera cuando se casó. En Barcelona estuvo durante 40 años, la recuerda con mucho agrado y felicidad, la costa y la montaña y sobre todo las amistades. En especial ANA, de 90 años. Una vecina que, además de amiga, la considera como su segunda madre. Le enseñó a moverse por Barcelona, los mercados, las calles, las cafeterías... ya que ella estaba sola sin familia y su marido todo el día trabajando fuera. Después sería ella la que le acompañara a sitios y donde hiciera falta, puesto que se llevaban 20 años.

Hoy, todavía, mantiene la relación con ANA, y destaca su buena cabeza, pues dice que la tiene muy bien amueblada a su edad. Cuando viaja a Barcelona (3-4 veces al año) para ver a su hija, la primera visita es para ANA, su mejor amiga (46 años de amistad hasta ahora).

Ahora lleva 10 años aquí ya que entre su marido, empeñado en que volviera a su pueblo, y su hija de 42 años, que la empujó a volver (así le quedaba el piso a ella), acabaron viniendo a Calatayud. Con la mala fortuna que, a los dos años de volver, se le muere el marido.

Hoy en día tiene un amigo con el que comparte la vida, después de morir su marido la cuida y está pendiente de ella... pero él en su casa y ella en la suya. Pasa los días disfrutando de la vida, haciendo taichí, bailando...

Mª Jesús: De toda la vida que ha llevado, ¿qué es lo que le gustaría olvidar?

Lo mal que se ha portado su hija con ella, en cuanto a los valores que le ha intentado inculcar estando “encima de ella” y lo mal que le ha correspondido. Aunque reconoce que en los estudios y con las amistades sí se ha comportado, con ella no.

MJ: Si ahora tuvieras que volver a vivir la misma vida, ¿qué cambiarías?

Recuerda que era la única chica de 10 hermanos y la utilizaban de chacha, siendo por eso el motivo principal de, en cuanto pudo, salir de su casa... cosa que logró casándose y viviendo en Barcelona. El motivo era independizarse (en lo personal y en lo económico), que si no hubiera sido por eso quizá no se hubiera casado. El amor viene y va... y no se hubiera casado, reconoce.

MJ: ¿Han estado a gusto durante la conversación, han sido tratadas correctamente?

Sí, totalmente a gusto.

Entrevista realizada por M^a Luz Pérez a Isabel el día 3 de mayo de 2017

M^a LUZ: Hola, Buenos días. Mi nombre es María luz y vengo a entrevistarte. ¿Usted cómo se llama?

ISABEL: Mi nombre es Isabel.

ML: ¿Qué me va a contar en esta entrevista?

-Pues sobre el tema que tú quieras hablar.

ML: Algo que te haya pasado en tu vida que te haya marcado.

-Bueno, pues en mi vida han podido pasar y han pasado de hecho muchas cosas. Yo me quedé viuda muy joven con tres hijos, los he tenido que sacar adelante. Afortunadamente son buenas personas y lo demás pues ha ido todo sobre la marcha, según se han presentado las ocasiones pues se han ido solucionando. He estado trabajando y ahora estoy jubilada y me dedico entre comillas a la buena vida. Jaja.

ML: ¿Cómo te ha afectado esto en tu vida?

-Pues hombre, emocionalmente afecta porque es un palo muy gordo... pero bueno, con buena voluntad y gente buena alrededor todo se supera.

ML: ¿Y tu cómo te sentiste tras esta experiencia?

-Pues te sientes un poco decaída, te sientes... eh, qué se yo, no sé cómo decirte, mal. Pero todo se supera.

ML: Pues sí. ¿Te has llevado algo bueno de ello?

-Hombre, pues sí... los tres hijos que tengo y la familia.

ML: Que eso es maravilloso, bueno... pues si me quieres contar algo más...

-Bueno, pues mira... yo, aparte de estar trabajando, cuando ya me he jubilado me he dedicado a hacer actividades.

ML: Anda... ¿Qué actividades?

-Inglés, me he tirado cuatro años, pero bueno... que yo repito.

ML: Mejor que yo lo sabes seguro, porque yo voy mal, jaja. ¿Algo más? ¿Baile o algo?

- No, baile no que yo me mareo. Jaja, vale... pues por ejemplo, aparte del inglés estoy en la Universidad de la Experiencia. Ya llevo cinco años, es una experiencia muy buena. Te encuentras con gente muy buena como tú, de tu edad... pero es a partir de los cincuenta y seis años más o menos. Entonces te encuentras con profesores tuyos, con médicos, con gente que es como tú de trabajadora y ahí son todo temas.

ML: ¿De qué?

-Temas por ejemplo de Historia de Aragón, de Historia de España, de política... de toda clase de temas que te puedas imaginar.

ML: ¿Y dónde organizáis esto?

-En la UNED, esto viene de la universidad de Zaragoza. Vienen profesores de la universidad de Zaragoza, gente majísima y, oye... pues dos horas tres días a la semana que te enteras de muchas cosas y puedes hablar, no hay que hacer exámenes. Porque si fuera por eso... jajaja.

ML: Mejor, así es más entretenido.

-Si es muy entretenido. Los demás días me dedico a hacer la casa, o a hacer un viaje.

ML: ¿Te gusta viajar?

-Me gusta viajar lo que pasa que llevo una época fastidiada pero sí he hecho muchas rutas en mi vida.

ML: Vale, pues muchas gracias por haberme contestado a estas preguntas. Encantada de haberte conocido he aprendido muchas cosas gracias a ti.

-A ti cariño, me ha encantado conocerte.

Entrevista realizada por Marta Styczen a M^a Pilar Bueno el día 5 de mayo de

MARTA: Hola, buenas tardes, mi nombre es Marta. ¿Cómo se llama usted?

PILAR: Mi nombre es María Pilar.

M: Encantada. ¿Cuántos años tiene. María Pilar?

-Igualmente, 66 años.

M: ¿Vive aquí en Calatayud desde siempre? O sea, ¿es bilbilitana?

-No, yo nací en Nuévalos, pero llevo aquí en Calatayud 40 años.

M: ¿40 años? Ya son unos cuantos, ¿no?

-Sí, sí. De chiquitita me fui a Zaragoza, me crié ahí y aquí vine para casarme.

M: Encontró el amor, ¿verdad?

-Así es, encontré el amor en unas vacaciones.

M: ¿Ah, sí? ¿Y cómo ha sido?

-Pues me fui de vacaciones a mi pueblo y ahí conocí a mi marido, tuvimos una relación de noviazgo durante 4 años, luego nos casamos y a los 25 años de casados me separé. ¡Así de limpio! – se ríe- Así que soltera, con dos hijos que tengo maravillosos y no quiero más.

M: ¡Estupendo! Bueno, María Pilar, entonces dígame... ¿Cuál es la historia que me quería contar?

-Pues te voy a contar cómo rehíce una vida que la tenía que haber hecho de otra manera, me costó mucho esfuerzo... te cuento.

A los 13 años me diagnosticaron un tumor de tiroides. Entonces, pues claro, era una situación muy complicada en aquellos años. Me miraron en Madrid, me miraron en Barcelona, en Zaragoza me vieron todos y decidieron que no se me podía quitar, pero había tener cuidado para que no crezca más. Por eso no pude presentarme al bachillerato... bueno, a los 14 años volví al colegio (ya que en ese año, no fui prácticamente al colegio porque entre los tratamientos pues no pude), me presenté cuando se acabó el curso, en septiembre yo me presenté para el acceso para bachillerato, lo suspendí.

Entonces... ¿sabes que hice? Pues que me busqué un empleo. Y cuando llegué a casa mis padres me dijeron que bien, pero que yo me tenía que seguir preparando... porque todos los padres quieren que estudiemos, los de antes y los de ahora. Pues que me tenía que seguir preparando. Bueno, pues yo salía de mi trabajo y me iba al nocturno, a un colegio que estaba al lado de mi casa, era dos calles por detrás de mi casa. Yo salía de trabajar a las 7; en Zaragoza, que no es un pueblo, tenía que coger dos tranvías y a las 8 de la tarde estaba en el colegio hasta las 10 de la noche. A las 10 venía mi padre todas las noches a recogerme porque en aquellos tiempos a las 10 de la noche no podía estar una mujer por la calle sola. Bueno, pues así fue pasando el tiempo, aprendí el oficio y luego fui a trabajar para una importante peletería porque era de coser piel.

Y ahí estuve hasta los 20 años, hasta que lo cerraron. Y a los 18, como tenía intención de hacer algo, porque el trabajo me gustaba, había hecho el servicio social, que era obligatorio si querías acceder a un puesto de trabajo del estado y yo me quería presentar a unas oposiciones. Efectivamente me presenté y las suspendí, pero ya salía de trabajar y me iba a prepararme. Y así hasta los 20 años, que fue cuando cerraron la empresa. Como me iba al médico una vez por semana a mis tratamientos, así durante 5 años, pues me picó el gusanillo de la sanidad. Para hacer enfermería / ATS, lo que era entonces la diplomatura, necesitaba el bachiller. A los 18 años no me iba a poner yo a estudiar el bachiller, pues ya ves tú cuando lo acabaría. Decidí hacer el curso de auxiliar de enfermería que salió entonces, me presente y lo aprobé. Hice las prácticas, estuve trabajando en una clínica, después en un hospital militar pero por temporadas... pues tres meses, cuatro meses, cinco meses... A los 22 me presenté a una plaza que había en el 18 de Julio, que aquellos sí que eran funcionarios, pero ya no nos dejaron como funcionarios, pero es ya es otra historia... pero bueno, que lo aprobé. Después, cuando el régimen cambió totalmente, nos dejaron como laborales... con lo cual tuve que hacer otra oposición para ocupar la plaza que ya tenía y también la aprobé. Hice cien cursillos, todos los que se podían hacer.

M: ¿Cuántos?

- ¡Todos los que he podido hacer! Hice medicina social, radiología nuclear, hice laboratorio, uno de ginecología... vamos, un montón, todo eso lo tengo escrito. Así que si quieres quedamos un día, te lo paso y te documentas más. ¡Una pasada! Cuando salió la plaza yo me presente y la aprobé, cuando tenía 22 años yo tuve una plaza en propiedad en la Seguridad Social. Me costó muchísimo trabajo, muchísimo esfuerzo.

M: Me imagino, pues todos los cursillos que ha hecho...

-Porque yo por las tardes no salía a ningún sitio, los sábados tampoco, los domingos a lo mejor alguna vez al cine o a tomar un café. Incluso nos daba tiempo de ir un domingo cada dos meses o depende de cómo estaba el tiempo o las necesidades que tenía la gente, un grupo de gente nos íbamos al vertedero, ahí echábamos el domingo... Muchos días nos íbamos por la mañana y volvíamos a casa por la tarde, recogíamos todos los trastos que se podía recuperar, durante el mes siguiente los recuperábamos y lo llevábamos a un barrio marginal que ahora vive gente normal, unos pisos maravillosos... pero antes era unas parcelas, que solamente vivían gitanos y gente con muy pocos medios económicos y vivían en parcelas; ahí tenían conejos, gallinas y con lo poco que ganaba el padre pues se iban manteniendo.

Y la verdad es que fueron unos años.... ¡maravillosos! Me costó mucho esfuerzo, pero llegué a la conclusión de que nunca es tarde para crecer.

M: ¡Nunca mejor dicho!

-¡Nunca es tarde!

M: Estupendo, María Pilar. Mire, me ha llamado mucho la atención lo de la radiología nuclear. ¿Me puede comentar algo más sobre ello?

-Por supuesto, pues mira... La radiología nuclear en aquel tiempo era cuando se empezaba a hacer lo de la bomba de cobalto, que la bomba de cobalto eran las radiaciones que emiten ahora, solo que ahora pues son mucho más moderadas... ya no es cobalto, ponen otras cosas. Y el personal que se dedicaba a hacer las placas tenía que tener un mínimo de conocimientos para no abrasarse porque ¡aquello era abrasador! La verdad es que muy poca gente lo hizo.

M: Ya, de hecho yo nunca había oído lo de radiología nuclear.

-Ahora es que lo hacen los técnicos normales de rayos. No sé si a los que utilizan en las radioterapias les harán el curso que hice yo en aquellos tiempos, más específico para ir evitando las radiaciones.

M: Y... ¿cuál fue el último trabajo que ha tenido? Porque entiendo que ahora ya está jubilada, ¿verdad?

-Sí, estoy jubilada porque me incapacitaron a los 52 años porque tengo una enfermedad inmunológica. Y estaba trabajando... ¿sabes dónde? En paritorios. Yo a lo que os animo a los jóvenes es a que os esforzáis porque merece la pena. ¡Si os esforzáis podéis llegar a donde queráis! Porque fíjate... si yo en aquellos tiempos conseguí hacer todo eso, pues tú imagínate si me pillan ahora.

M: Bueno, María Pilar... con esto acabamos ya lo que es la entrevista, me ha aparecido muy interesante e impresionante todo lo que ha hecho usted en su vida a pesar de las dificultades que tuvo.

-En este plan he conseguido mucho, en lo demás pues... tengo unos hijos maravillosos, no me importa estar sin marido, vivo de mi sueldo, no necesito nada de él porque no me paga pensión ni la quiero. ¡No dependo de nadie, cariño!

Entrevista realizada por Martín Fernández a Manuel Hernández el día 5 de mayo de 2017

Martín: Buenos días, mi nombre es Martín, ¿usted cómo se llama?

Manuel: Buenos días, mi nombre es Manuel Hernández Lázaro y soy profesor.

Martín: Encantado. ¿Qué podría contarme? ¿Sobre qué quiere hablarme?

Manuel: Pues me gustaría hablar sobre mi vida profesional.

Martín: Muy bien, ¿y qué me puede contar?

Manuel: Mi vida profesional ha sido de profesor desde que tenía 23 años, que acabé la mili. He trabajado en Barcelona, Sádaba, Calatayud... Cuando salí de la mili me tocó trabajar con niños de 1º de EGB y yo no sabía cómo tratarlos, ellos tenían una profesora que les daba un beso a cada uno pero a mí me daba vergüenza, así que se ponían en fila y yo les daba la mano a cada uno, ésa fue mi primera experiencia y fue muy positiva. A partir de ahí trabajé en Sádaba, muy contento también, me tocaron niños más mayores de 8º de EGB.

Todos los viajes de escuelas viajeras los hacían conmigo y me he recorrido casi toda España de esta manera. Recuerdo que cuando llegué al pueblo había un único hostel, así que me instalé en él, me dijeron cuánto costaba y yo iba y pagaba, pero llegué el primer mes y me dijeron “no, tranquilo, al siguiente”, y así durante 4 ó 5 años. Aún sigo en contacto con ellos felicitándoles las navidades, como familiares; el dueño, pobre hombre, ahora tiene Alzheimer, pero alguna vez que voy tiene un vago recuerdo de mí.

Martín: ¿Y en qué momento se trasladó a Calatayud?

Manuel: El último año en Sádaba me casé y ya me trasladé a Calatayud y empecé a trabajar en el Baltasar Gracián durante 7 años y luego ya los últimos 15 años me trasladé, como ya sabes, al Emilio Jimeno de profesor de Ciencias Naturales, que también guardo muy buenos recuerdos de ese instituto porque también tenía que trabajar muy duro con los alumnos de cara a la disciplina: hablaba con ellos, con sus familias y muy encantado, si volviera a nacer sería otra vez profesor. Lo que pasa es que me prejubilé.

Martín: ¿Y qué le llevó a prejubilarse?

Manuel: Es que se empezaron a estropear las cosas: había más alumnos por aula y me prohibieron bajar a los chicos al laboratorio y eso lo tenía muy en cuenta porque la mitad era teoría y la mitad eran prácticas en el laboratorio y lo prohibieron, así que en casa me presionaron para que lo dejase y así lo hice. Y ahora, cada semana, me reúno con 7 u 8 jóvenes de la parroquia de San Juan.

Martín: Muy bien... pues muchas gracias, Manuel, por su tiempo. Un gusto.

Manuel: De nada, espero que te vaya todo bien y el gusto es mío.

Entrevista realizada por Moisés Soto a Azucena Martínez el día 5 de mayo de 2017

Esto es una anécdota que tuvimos nosotros en el viaje de novios. Nos fuimos a Palma de Mallorca y en la zona de Palma Nova, allí en el autobús llegamos a Mallorca. Cuando nos llevaron al hotel nos juntamos con otra pareja, nos hicimos conocidos porque íbamos al mismo hotel... Residencia Son Matías se llamaba, y entonces una tarde decidimos salir a dar una vuelta y al lado del hotel había un mini golf. Entonces nos pusimos a jugar los cuatro al mini golf, entonces apareció por ahí un niño pequeño de entre 7 y 10 años, era rubito y se puso a jugar con nosotros.

Se metía con nosotros y nosotros nos metíamos con él: que si eres un maleta, que has jugado mal... así estuvimos un buen rato y hacia la playa nos dimos cuenta de que había 4 hombres mirando hacia la playa; entonces, cada vez que nosotros hablábamos con el niño o él nos decía algo o le chillábamos o mil cosas, esos hombres se volvían hacia nosotros. Bueno, así jugamos un buen rato, nos decía cosas y nosotros también: “niño, vete de aquí, déjanos jugar”, “que sois unos maletas”... Bueno, al fin y ya cuando dejamos de jugar pues nos marchamos al hotel que estaba cerquita... nada, el hotel era de la misma zona y entonces nos dijo el recepcionista: “ustedes no saben con quién han estado jugando” y dijimos: “pues no” y dice: “pues era el sobrino del Rey, el sobrino de doña Sofía”. Me imagino que era el hermano Constantino, no lo sé... pues un hijo de él.

Entonces, por eso, nosotros llegamos a la conclusión de que cada vez que nosotros chillábamos o nos decía él cosas los guardaespaldas se supone que eran los 4 hombres que había alrededor... pues ellos se volvían hacia nosotros. Entonces ya salimos corriendo afuera y a lo lejos entre árboles y eso vimos a la infanta Elena. Había más gente pero había árboles y eso. Nos estuvimos metiendo con el sobrino del Rey... me parece que es una anécdota para contar.

MOISÉS: ¿Te gustó Palma de Mallorca?

Sí, la zona de donde estuvimos, Palma Nova, sí.

MOISÉS: ¿En el hotel se notaba que había alguien de la Casa Real?

No, se conoce que ellos están en el Palacio Maribel. Me imagino que darían una vuelta por esa zona y el niño se pondría a jugar como un chiquillo, era rubio el chico y no sé los años pero el chico vino hacia nosotros y se puso a jugar con nosotros y de tú a tú. Luego el recepcionista que nos dijo eso: “¿y ustedes no saben con quién han estado jugando?” y nosotros: “pues no”... pues era el sobrino del Rey, creemos que de la Reina Sofía su hermano, el de Grecia... algún sobrino y eso.

MOISÉS: ¿Te gustó el viaje y la experiencia?

Sí, conocí a esta pareja que después, las casualidades de la vida... pues yo tengo una tía aquí que desciende también de Toledo y fue una prima hermana mía allí a ver a sus familiares y coincidieron con esta pareja y hablaron y resulta, claro, que éramos nosotros pero que nos conocían también... a ver si me entiendes... ellos eran de Toledo, una tía mía vive allí, fue mi prima y hablando y tal... pues es mi prima.

Entrevista realizada por Pilar Laborda a M^a Pilar Montero el día 2 de mayo de 2017

PILAR: ¿Cómo te llamas?

Entrevistada: María Pilar Montero.

PILAR: ¿Qué años tienes?

Entrevistada: Tengo 66 años.

PILAR: ¿Qué nos vas a contar, Pilar?

Entrevistada: Contaré unas anécdotas que yo recuerdo de cuando era pequeña, las voy a ordenar: Comenzaré por el día que tomé la comunión.

Recuerdo que estaba lloviendo a mares, iba yo toda guapa con un vestido precioso, y el vecino de al lado (no nos llevábamos muy bien), iba muy guapo él también, y nos pusieron juntos en el mismo paraguas, un paraguas grande para los dos. ¿Tú cómo crees que termina el asunto?

PILAR: No muy bien (riendo).

Entrevistada: Pues así fue (riendo), empezó que si te tiro de una trenza, que si te doy a ti un empujón, yo (llevaba plantillas) que si te tiro de ellas... en total que terminamos por el suelo embarrados, y el paraguas tirado. Ahora te quiero contar las navidades de cuando yo era joven.

En mi casa se vivían mucho, no eran las navidades de ahora porque claro... tampoco había medios como ahora, aparte de eso yo vivía en Arcos de Jalón y mi familia estaba toda fuera.

PILAR: ¿Cómo viviste tú esos momentos?

Entrevistada: Maravillosos, porque mi madre las vivía tan intensas y mi padre tan intenso... mi padre era ebanista y nos preparaba un belén en la carpintería (tenía una puerta ya que no recuerdo, pero era preparada ya para eso) y nos ponía el belén, en aquellos tiempos (con agua, con luces)... bueno, un belén que pasaba todo el barrio a verlo y nosotras, como éramos jovencillas, bailábamos los villancicos, y menudas coreografías hacíamos y ahora mi amiga que está en el otro lado decía "ahora recuerdo y como nos aguantaría eso tu madre" y mi madre tan feliz. Cogíamos musgo y que belén tan precioso.

PILAR: ¿Y en tu vida como marcaron esos momentos?

Entrevistada: Muy felices... Muy felices, he tenido una infancia muy feliz.

PILAR: Cuéntanos más partes de esos momentos felices.

Entrevistada: Aparte de estos recuerdos viajábamos mucho a Madrid, ya que mi abuela por parte de madre vivía en Madrid, íbamos mucho sobre todo en navidades.

PILAR: ¿Qué ocurría cuando ibas a Madrid?

Entrevistada: Pues veía a mi abuela, a mis tíos, de tiendas de compras... ya te digo, para navidades no perdíamos ni una.

El primer árbol de navidad que tuve fue el primero que se puso en el pueblo. Era natural (era un pino) y porque no había artificial en aquél entonces pero vamos... mi padre pertenecía a Soria y marchaba allí a hacer trabajos y le dieron un pino, lo pedía siempre a los forestales.

PILAR: ¿Lo decorabais juntos?

Entrevistada: Sí, sí con mi familia todos juntos, mi padre venía con la mayor ilusión del mundo, traía dos a ver cuál nos gustaba más. Comprábamos en Madrid siempre unas bolas de Noruega.

PILAR: ¿Cómo eran?

Entrevistada: Oh, eran divinas, todas decoradas pero finitas, finitas... había que llevarlas con mucho cuidado, si no se rompían rápido. Ahora ya no me queda ninguna, ya que cuándo me casé los niños crecieron y uno que la tocó, otro que yo también... se rompieron... pero la infancia muy feliz.

PILAR: ¿Cómo eran las navidades cuando ya faltaba familia?

Entrevistada: Tampoco es que faltara, ya que estábamos solos... ya que no había los medios de ahora. En aquellos tiempos se pedía el aguinaldo pero yo era muy vergonzosa, y mi madre tampoco me dejaba... pero aquellas navidades, sí, ya que estaba mi prima y había que hacer algo especial. Íbamos por todas las casas. Pidiéndolo.

PILAR: ¿Cómo reaccionaban los vecinos?

Entrevistada: Bueno... normalmente bien, como ya venía de tradición antigua... pues te daban caramelos, barritas de turrón... pequeñas cosas. Yo, al ser vergonzosa, me quedaba a la parte de atrás y me decían: "toma, toma para ti también". Solo fui una vez para hacerle el honor a mi prima.

PILAR: ¿Pero lo viviste con intensidad?

Entrevistada: Sí... Sí...

PILAR: ¿Y cómo eran las cenas?

Entrevistada: Bueno, pues mi madre ponía la mesa con una mantelería que había bordado ella cuando iba al colegio y recuerdo que siempre nos ponía un caldo que ahora somos más finos y lo llamamos consomé, y se sigue en mi casa con esa tradición, y mis hijos me lo piden y que no falte. También nos hacía pollo, que eso era un lujo antes, y también zarzuela de marisco un poco, el justo. Porque era un pueblo y el pescado sólo venía dos veces a la semana... pero bueno, estaba bastante bien. Con mejillones, etc.

PILAR: ¿Cómo te sentías cuándo amigos no podían disfrutar como tú?

Entrevistada: Bueno, no había mucha diferencia ya que era un pueblo de ferroviarios... entonces éramos todos igual pero con mi padre teníamos al ser ebanista. Y éramos todos por un igual.

PILAR: Bueno, me ha encantado conocerte y hasta aquí la entrevista, muchas gracias.

Entrevistada: Muchas gracias a ti.

Entrevista realizada R.D a Raquel Ballano el día 3 de mayo de 2017

Vivíamos en Cádiz y mi marido era militar y en La Línea de Concepción formaron un cuartel de misiles y allí nació mi hija. Pero a los meses de haber nacido mi hija, me quedo otra vez en estado. Como la niña era pequeña, mis padres me dicen que me venga aquí para que me puedan ayudar. El médico de La Línea me aconseja que me vaya a Aragón antes de los siete meses, porque el viaje dura 24 horas. Al llegar aquí, vamos al hospital militar de Zaragoza. Y allí los médicos me dicen que las medidas no están bien, que estoy muy gorda y me ponen a régimen y todos los días ducha. No había ni agua corriente. Había que ir a la fuente a coger el agua. Luego era octubre, y me ponía al lado de la estufa que mi madre calentaba y con un puchero me estaba echando agua al vientre.

¿Cuántos meses tenía en ese momento?

Estaba de seis meses con el segundo embarazo y fui otra vez a Zaragoza, pues que no funciona, que vamos a hacer una ecografía y me dicen que está todo bien. De vuelta a Maluenda, tenía unos siete meses cuando una noche empiezo a encontrarme mal. Para mí que era un cólico, porque aún me faltaba un mes y pico para dar a luz. Mi madre me dijo: “si sigues así, vamos al médico del pueblo”. Y vamos al médico y me dice que estoy dilatando y que dónde voy a dar a luz, que me preparan un cuarto. Digo: “no, que además tengo el problema que soy del RH negativo”.

Y llamamos un taxi y vamos para Zaragoza. Llegamos al hospital, me ponen la pastilla de dilatación y ellos se ponen a preparar el quirófano. Preparado el quirófano, salen a por mí y me pongo en pie y siento como una ventosa... puf, la cabeza entre las piernas. Y le digo a la comadrona: “que ya sale” a lo que ella me responde: “¡se creará que es llegar y parir!” Y cayó el niño. Bueno, lo cogimos, entramos para dentro, me baja un lado del vientre y me queda otro. Pues que viene otro. “Prepáremos que viene otro”. Claro, el otro ya tardó y le dan la vuelta, lo sacan, salen y le dicen a mi madre: “señora, prepare otra cuna que viene otro”. Muda se quedó mi madre del susto, muda.

¿No sabía hasta ese momento que tendría dos?

No. Mi marido en La Línea, como quedaba tanto tiempo para pedir permiso para dar a luz... Mi madre dejó recado al chico de guardia para que le comunicara al día siguiente. Pero mientras llegaba al cuartel varios compañeros le dijeron que tenía gemelos. El de guardia le dijo que llamó su suegra y dijo que tenía dos. Pero mi marido no se lo creía porque justo el día que di a luz era el día de los inocentes. Y le digo a mi madre: “vamos a volver a llamar al cuartel que seguro no se lo ha creído”. Y yo le confirmé que sí que teníamos gemelos. Pero la cosa no quedó así, porque salí de cuarentena y me quedé otra vez en estado. En dos años, tenía cuatro niños.

¿Y cómo te apañabas por la calle con todos?

Para ir al colegio los llevaba atados con una correa, en fila india. Esta ha sido mi historia... el día de los inocentes, me dieron la inocentada.

Entrevista realizada por Soraya Magreñán a Luis Miguel de Pablo el 9 de mayo de 2017

Hola, buenos días, mi nombre es Soraya Magreñán y vengo a hacerle una entrevista.

¿Cómo te llamas? Luis Miguel.

¿Cuántos años tienes? 54.

¿De dónde eres? Madrid.

¿Qué le ha hecho estar en el centro de Adultos? Le gusta la informática porque le ayuda a formarse, el inglés le ayuda a desarrollar su mente y porque le gusta viajar, y así se puede defender en los sitios que va.

¿Qué historia nos vas a contar?

En el año que vino a vivir a Calatayud le echaron de un trabajo de fusión de bancos y había una oposición de monitor de natación, e hizo el examen y lo aprobó y lo cogieron. Estuvo dando clases de natación y también de bádminton y fusionaron los dos clubes y en uno era monitor y el otro presidente. Trabajó muy duro, fueron a campeonatos y fueron a campeonato de España. Quedaron muy mal y tenían que trabajar más para que su esfuerzo saliera recompensado. Y cada vez iban más arriba. Tuvo la suerte de encontrar a colaboradores muy buenos e hicieron un equipo muy bueno de natación y se presentaron al campeonato del mundo, consiguieron subvenciones, les ayudaron... También se tuvieron que buscar la vida: se tenían que ir a entrenar al pantano todos los días con el gasto que conlleva de autobuses, la alimentación también, se iban a Cantabria a entrenar en los meses de febrero a abril.

Se fueron al campeonato de Italia en Divurno y fueron allí y se quedaron campeones del Mundo después de todo el esfuerzo que hicieron.

¿Sigues trabajando en natación y campeonatos? No, lo dejé.

¿Por qué? Hubo otro campeonato en Australia y por motivos económicos no pudieron ir, no les dieron ayudas.

Eran más entrenadores: José Manuel Gómez, campeón del mundo, y Rubén Macho, que cogió las riendas del club cuando Luis se fue por motivos de salud y por motivos de economía, que ya no se podía, y por no reconocer su esfuerzo.

Los chavales a los que los entrenadores les enseñaban dejaban los estudios y la familia para dedicarse al entrenamiento muy duro, con dietas y duros entrenamientos. Los chavales siguieron y ganaron muchos campeonatos y Luis ya no estaba con ellos, pero Luis guarda un buen recuerdo de esa etapa de su vida que nunca olvidará.

Entrevista de Vanesa Monge a M^a Jesús Pérez el día 2 de mayo de 2017

M^a JESÚS: Hola, muy buenas. Pues lo que te voy a contar es un poco de mi vida, porque cosas en la vida pasan muchas y por desgracia a mí han sido malas... pero voy a contar de cuando yo

era jovencita, lo bien que me lo pasaba, lo que era la vida en un barrio. Me he criado en un barrio pequeño, como si fuera un pueblo.

Lo que pasa es que la vida ha cambiado mucho de lo que era antes a lo que es ahora. Aquello lo recuerdo muy feliz: con la gente el traro era distinto, éramos como una gran familia; no había teléfonos, si acaso había una desde la que todos llamábamos, la tele igual. Tengo 51 años y la vida ha empezado a cambiar después de esto y claro, ahora no tenemos todo lo que era antes y eso yo lo añoro, lo tengo presente de cuando era pequeña.

Lo pasaba en grande. Las casas siempre estaban abiertas, cuando había una persona enferma, ahí se involucraba todo el mundo y le hacían compañía a la familia... todo lo bueno que tenías se lo dabas y eso ya está un poco perdido, cuando celebrábamos los cumpleaños se hacía en casa: un chocolatito y poco más, no como ahora...

VANESA: ¿Y cómo quedabas con tus amigos si no teníais teléfonos?

Los juegos eran en la calle, nos quedábamos cuando salíamos del cole todos. Íbamos a jugar a nuestros juegos preferidos como llenar un bote de piedras y tirarlo por la cuesta y los demás corrían... te pegabas media tarde corriendo. Otro juego, por ejemplo: un círculo en el suelo y a pillarse unos a otros, el burro... cosas de esas. No había llamadas... ¡era el grito! Porque las puertas estaban abiertas y entrabas a las casas como si fuera la tuya.

La confianza entre vecinos... no había grandes regalos, eran cosas simbólicas que tampoco esperabas nada porque no teníamos nada, pero el cumpleaños ya era un día grande para ti por celebrarlo y estar con la gente y lo pasábamos en grande, se disfrutaba de todo mucho más.

Es de lo que me acuerdo, porque algunos amigos se han criado en otros ambientes... o con mis hijos, yo tengo un hijo de 21 años y se lo digo y muchas veces, se lo cuento... yo no tenía agua corriente en casa, teníamos que subirla de la fuente y no por eso lo recuerdo mal, porque eso era la vida y lo recuerdo con nostalgia.

VANESA: ¿Qué es lo que más echas de menos?

Que si te pasa alguna cosa no tienes a nadie, no te preguntan o te cuidan... ya no es como antes, esas cosas las echo mucho de menos.